

ENTRE LA IMPORTACIÓN Y LA AUTARQUÍA. DINÁMICAS DE CONSUMO EN *ASTURICA AUGUSTA* A PARTIR DEL ESTUDIO DE LA CERÁMICA COMÚN

Between importation and autarchy. Dynamics of consumption in *Asturica Augusta* based on the study of common pottery

RAÚL MÉNDEZ OTERO

Resumen: Se presenta el estudio de la cerámica común recuperada en los solares de Plaza Obispo Alcolea nº5 y Calle Bastión nº74-78, de la ciudad de Astorga (León) en clave comercial. En estos solares ha sido posible documentar niveles arqueológicos de la primera fase campamental y la conversión del acantonamiento militar en un núcleo civil a principios del siglo I d.C., que ha sido posible agrupar en tres contextos. El análisis de las diferentes producciones cerámicas importadas ha ofrecido abundante información de las distintas regiones que abastecían tanto al campamento como a la ciudad, así como de las rutas comerciales en las que estaban inmersos. El estudio de las producciones locales pone de manifiesto la temprana fundación de talleres locales que elaborarán un amplio repertorio cerámico.

Palabras clave: Arqueología, Astorga, abastecimiento, comercio romano, economía.

Abstract: The study of the common pottery recovered in the plots of Plaza Obispo Alcolea nº5 and Calle Bastión nº74-78, in the city of Astorga (León) is presented in commercial terms. On these sites it has been possible to document archaeological levels from the first camp phase and the conversion of the military cantonment into a civilian nucleus at the beginning of the 1st century AD, which we have been able to group into three contexts. The analysis of the different imported ceramic productions has provided abundant information on the different regions that supplied both the camp and the city, as well as the trade routes in which they were involved. The study of local productions reveals the early foundation of local workshops that would produce a wide-ranging ceramic repertoire.

Keywords: Archaeology, Astorga, supply, roman trade, economy.

1.- Introducción

La ciudad de Astorga está ubicada en la zona noroccidental de la Meseta Norte, en la provincia de León, concretamente entre los ríos Jerga y Tuerto. En época romana se configuró como un importante núcleo bajo el nombre de *Asturica Augusta*, una *Urbs Magnifica*, así definida por Plinio, que se convertirá en la capital del *conventus Asturum* y que jugará un papel preponderante en el cuadrante noroccidental peninsular. Las numerosas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en diferentes solares de la ciudad han contribuido a la recopilación de un abundante caudal de información que ha permitido ahondar en el conocimiento de la ciudad. Así, han sido notables

los avances en el estudio de su urbanismo¹, así como de los diferentes edificios públicos excavados hasta la fecha.

En este sentido, la arqueología ha sido clave a la hora de definir el horizonte cronológico más antiguo de la ciudad, una primera fase en la que se levantaría un campamento militar tras las Guerras Cántabras², ocupado por la *legio X Gemina*, como se desprende del hallazgo de varios sillares en los que aparecía grabada la inscripción L.X.G., haciendo una clara referencia a este cuerpo militar³. De esta primera fase las evidencias arqueológicas documentadas hasta la fecha se basan en estructuras en negativo practicadas en el substrato geológico, destacando el hallazgo en diversos puntos de la ciudad de dobles fosos pertenecientes al sistema defensivo del campamento⁴.

En lo que respecta al material arqueológico recuperado en las diferentes intervenciones, las diversas publicaciones presentadas en el marco del “Proyecto Astorga”, cuyo objetivo era el inventario y catalogación de los mismos, fueron un intento de estudio y sistematización de algunos materiales, como la *terra sigillata*⁵, las lucernas⁶ y las ánforas⁷, entre otros. Existen otros estudios que realizaron diversas aportaciones al conocimiento de las diferentes clases cerámicas presentes en la ciudad, estableciendo determinadas fases cronológicas⁸ o estudiando los materiales en conjunto a partir de ciertos contextos estratigráficos⁹. En cualquier caso, la cerámica común no ha sido un material que haya centrado por sí misma la atención de ningún estudio. Sin embargo, la abundante cantidad de este material recuperada en las diferentes excavaciones arqueológicas efectuadas en la ciudad supone un caudal de información suficiente para abordar

¹ BURÓN ÁLVAREZ, M. (2006). GARCÍA MARCOS, V. Y VIDAL ENCINAS, J.M. (1996). SEVILLANO FUERTES, M^a. Á. (2001).

² GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M^a.L. (1996):86.

³ GARCÍA MARCOS, V. Y VIDAL ENCINAS, J.M. (1995).

⁴ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M^a.L. (1996). SEVILLANO FUERTES, M^a.Á. (S.F.) Informe de excavación inédito.

⁵ FRANCO GARCÍA, M^a. L. (2003).

⁶ MORILLO CERDÁN, Á. (2003).

⁷ CARRERAS, C. Y BERNI, P. (2003).

⁸ MORILLO CERDÁN, Á. Y AMARÉ TAFALLA, M^a T. (2003).

⁹ BURÓN ÁLVAREZ, M. Y SUÁREZ VEGA, R. (2006).

el estudio de la misma, considerándola un material capaz de aportar información sobre el abastecimiento del asentamiento militar y las dinámicas comerciales en las que participará la ciudad posteriormente.

En este sentido, se presenta el estudio de esta clase cerámica a partir de los contextos estratigráficos de dos solares ubicados en la ciudad de Astorga (Plaza Obispo Alcolea nº5 y Calle Bastión nº 74-78), cuyas intervenciones arqueológicas, ambas dirigidas por María Ángeles Sevillano Fuertes¹⁰, recuperaron una abundante cantidad de material cerámico importado y de producción local. Para llevar a cabo el análisis del mismo se ha procedido a la agrupación de los diferentes depósitos en contextos, agrupando así los materiales que se corresponden con un mismo evento de deposición, además de su contabilización y clasificación siguiendo los parámetros propuestos en el Protocolo de Sevilla (PRCS/14)¹¹.

2.- El contexto de la plaza Obispo Alcolea nº 5

La intervención llevada a cabo en este solar registró un conjunto de niveles pertenecientes a un amplio abanico cronológico, que va desde el abandono del campamento militar hasta nuestros días. Las estratigrafías documentadas fosilizan varios momentos clave del devenir romano de la ciudad, como la amortización de las estructuras defensivas campamentales, la posterior urbanización del espacio para asentar las construcciones civiles y la construcción de la muralla tardía. El contexto que se presenta a continuación lo conforman los niveles arqueológicos que rellenan los fosos del recinto castrense, además de una potente capa de nivelación del terreno que, por una parte, sella los niveles del campamento y, por otra, sirve de asiento a la remodelación urbanística que sufre el asentamiento, y que se ha podido fechar en el principado de Tiberio y documentar en otras zonas de la ciudad¹².

¹⁰ Agradezco a María Ángeles Sevillano Fuertes, directora del Museo Romano de Astorga, el permitirme la consulta de los informes, memorias y demás documentación de las excavaciones, así como facilitarme el acceso y el estudio de los materiales recuperados en las mismas.

¹¹ ADROHER AUROUX, A. M^a. *ET AL.* (2016): 104.

¹² BURÓN ÁLVAREZ, M. (1997), GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M^a.L. (1996), MORILLO CERDÁN, Á. (1999):317

Las producciones importadas documentadas en este contexto provienen casi exclusivamente de la península itálica y la Bética . En el caso de las primeras, destaca la producción de engobe interno rojo pompeyano. Todos los individuos documentados en este contexto están elaborados con pastas de aspecto hojaldrado que emplean unos característicos desgrasantes de color negro, además de incluir algún fragmento de cuarzo. Los componentes volcánicos de esta pasta hacen ubicar el origen de la misma en la región de Campania, y más concretamente en el campo vesubiano¹³. En lo que respecta a los engobes, estos suelen ser mayoritariamente de un color rojo oscuro, densos, cubriendo la totalidad de la superficie interna de la pieza y en ocasiones parte de la zona exterior del borde.

En cuanto a los platos que forman parte del repertorio de recipientes de esta producción se ha documentado tan solo la forma Aguarod 6/Luni 5 (fig. 1: 3, 4). Se trata de platos con un borde recto, no diferenciado de la pared y redondeado, con unas paredes con un ángulo de abertura variable¹⁴. Esta forma podría agruparse en tres módulos de tamaño, que irían de pequeño a grande, siendo el módulo medio, de unos 20 a 30 cm de diámetro, el mayor representado. Los individuos de mayor tamaño podrían considerarse fuentes para un uso de varios comensales¹⁵, con recipientes de un diámetro que ronda los 50 a 70 cm, en contraposición al uso individual que correspondería a los ejemplares de menores dimensiones. De la misma zona productiva encontramos a las tapaderas (fig. 1: 1, 2), elaboradas con el mismo tipo de pastas que la mencionada en los platos de engobe rojo. Las tapaderas recuperadas en este contexto son ejemplares bastante planos, cuyos bordes suelen ser prolongados y con cierta doblez hacia el exterior¹⁶. Estas características morfológicas permitirían asociar algunos ejemplares a la forma *Celsa* 80.8145, si bien algunos otros, con un mayor grosor en el borde y un perfil no tan plano, sería posible atribuirlos a la forma *Celsa* 79.15¹⁷.

¹³ AGUAROD OTAL, C. ET AL. (1999):264, PEACOCK, D.P.S. (1977):153.

¹⁴ AGUAROD OTAL, C. (1991):74.

¹⁵ ÍDEM.

¹⁶ IBÍDEM:113.

¹⁷ AGUAROD OTAL, C. (1991):109.

Los morteros itálicos documentados en este contexto se asocian a la forma Dramont D1 (fig. 1: 5), definida por Joncheray a partir del estudio de los morteros del pecio Dramont D¹⁸. Esta forma, de amplia difusión en el mundo romano, presenta un borde horizontal alargado y engrosado, además de un baquetón unido a la pared, muy exvasada¹⁹. Presentan pastas compactas y depuradas, en las que es posible observar el empleo como desgrasante de mica y algún elemento de color negro, perteneciente a rocas volcánicas. La superficie interior aparece siempre incrustada de pequeños fragmentos de cuarzo y rocas volcánicas de color negro, mientras que el exterior suele presentar un engobe de tonos blancos a rosáceo. La cronología que ofrece este tipo de mortero llevaría a la primera mitad del siglo I d.C. perdurando a lo largo de toda la centuria hasta ser sustituidos por la forma Dramont D2 tras cierto periodo de convivencia²⁰.

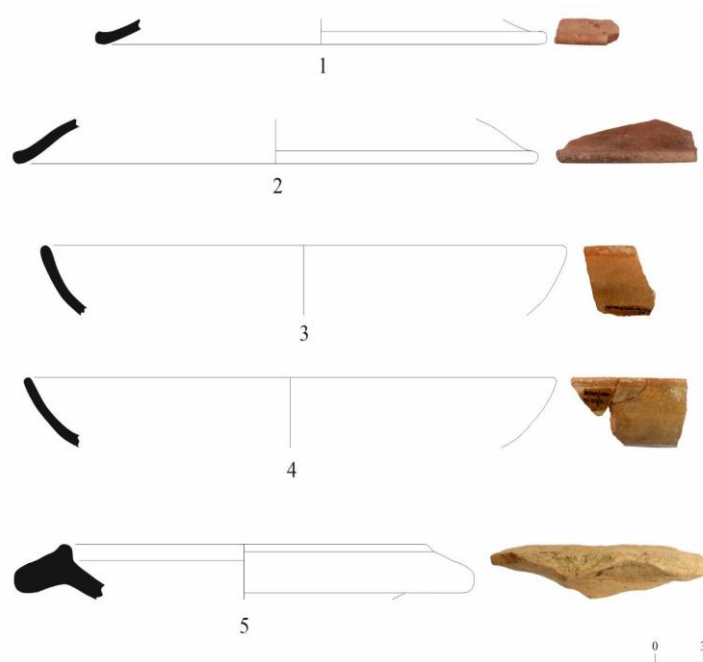


Figura 1. Cerámica común de importación itálica.

El otro gran conjunto de cerámicas importadas proviene de la Bética, si bien conformado por una escasa variedad de tipos. En este contexto ha sido posible registrar la existencia de varias

¹⁸ JONCHERAY, J.P. (1972):22.

¹⁹ AGUAROD OTAL, C. (1991):129.

²⁰ IBÍDEM:138.

jarras entre las que destaca un ejemplar casi completo. Se trata de una jarra monoansada, de fondo convexo, cuerpo globular, cuello desarrollado y borde moldurado, además de presentar gran parte de su superficie interna surcada por las marcas de torno (fig. 2: 6). Los ejemplares de este contexto están elaborados con pastas de color beige verdoso, con desgrasantes de pequeño tamaño similares a los empleados en las pastas de las ánforas del valle del Guadalquivir, por lo que podrían asociarse a esta área. De esta misma zona se ha podido documentar un pequeño recipiente, que con cierta cautela pudiera ser interpretado como un anforisco (fig. 2: 8), pieza que acompañaría a las ánforas de la misma procedencia²¹. Algunos fragmentos de mortero pueden ser adscritos a esta producción con ciertas reservas, en tanto que aparecen recubiertos al interior por pequeñas incrustaciones de rocas en lugar de presentar las típicas estrías de fricción de los morteros béticos²². No obstante, con esta característica sí han sido documentados en *Bracara Augusta* en un momento augusteo-tiberiano como el que nos ocupa²³. Otros fragmentos de mortero presentan una atribución en cuanto a producción más dudosa.

Contamos también con dos ejemplares, una pequeña tapadera y un individuo de forma hemisférica, probablemente un cuenco, cuyas pastas nos llevarían a asociarlos al área gaditana (fig. 2: 7, 9). En este sentido, ambos presentan pastas de tacto pulverulento y de tonalidad verdosa, poco compactas.

Del área tarraconense contamos con un fragmento de fondo de mortero, aunque esta atribución debe tratarse con ciertas reservas (fig. 2: 10). No obstante, no sería descabellado pensar en el hallazgo de cerámicas procedentes de esta área, en tanto que sí han podido ser documentadas en este contexto algún ejemplar de ánfora tarraconense como la Pascual²⁴ o cerámicas de paredes finas engobadas del valle del Ebro, y, de igual manera, para este momento cronológico han sido

²¹ CARVALE, A. Y TOFFOLETI, I. (1997):21, PINTO, I.V. Y MORAIS, R. (2007):251.

²² PEINADO ESPINOSA, M^a.V. (2010):138.

²³ MORAIS, R. (2005):568.

²⁴ CARRERAS, C. Y BERNI, P. (2003).

documentados morteros tarraconenses en el asentamiento militar de Herrera de Pisuerga asociados a la *legio IIII*²⁵.

La cerámica común local presenta cierta variabilidad de tipos entre los cuales se encuentran las ollas, tapaderas, cuencos, jarras, etc. En lo que respecta a las ollas, todas ellas presentan perfil globular y una amplia gama de bordes (vuelto, reentrante, exvasado, vuelto con labio redondeado o recto, etc. (fig. 3: 11-15), con cocciones tanto oxidantes como reductoras, siendo recurrentes marcas que revelan su exposición al fuego, al igual que ocurre con las cazuelas, de las que contamos con algún perfil completo (fig. 4: 29). Las ollas de borde reentrante horizontal, todas cocidas en atmósferas oxidantes y con un mayor cuidado en la elaboración de las pastas, podrían considerarse vasijas de almacenamiento a modo de pequeños *dolia*, a juzgar por la ausencia de marcas de fuego en los fondos y paredes asociados a esta forma (fig. 3: 16-18). Es sin duda un tipo de notable distribución y pervivencia, ya que es posible documentarlo en la ciudad de *Asturica* a lo largo de varios siglos sin apenas cambios en su morfología.

Junto a este tipo de ollas aparecen varios individuos de vasijas globulares con una cierta variedad de acabados, entre los que se encuentran el bruñido y el engobado, cocidas en atmósfera reductora y decoradas bien mediante la aplicación de un cordón plástico horizontal o bien mediante acanaladuras poco marcadas (fig. 4: 21, 23). Por lo general los bordes son redondeados, si bien existe algún ejemplar que presenta el borde cuadrangular (fig. 4: 22). Con iguales características de cocción y acabado se pudo registrar un cubilete o vaso (fig. 4: 24).

²⁵ NERVIÓN CHAMORRO, J.J. Y PÉREZ GONZÁLEZ, C. (2023):35-80.

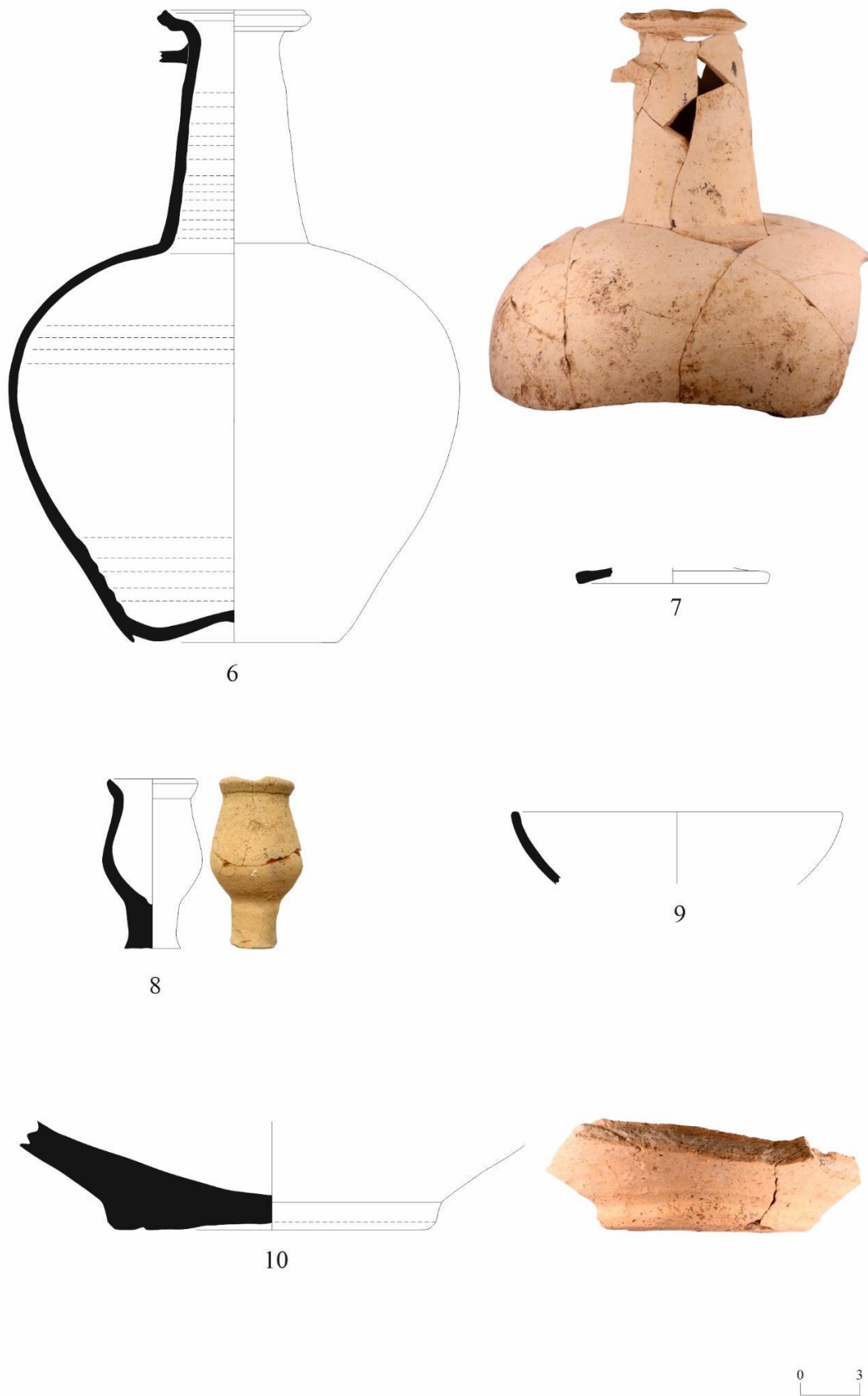


Figura 2. Importaciones procedentes de la Bética.

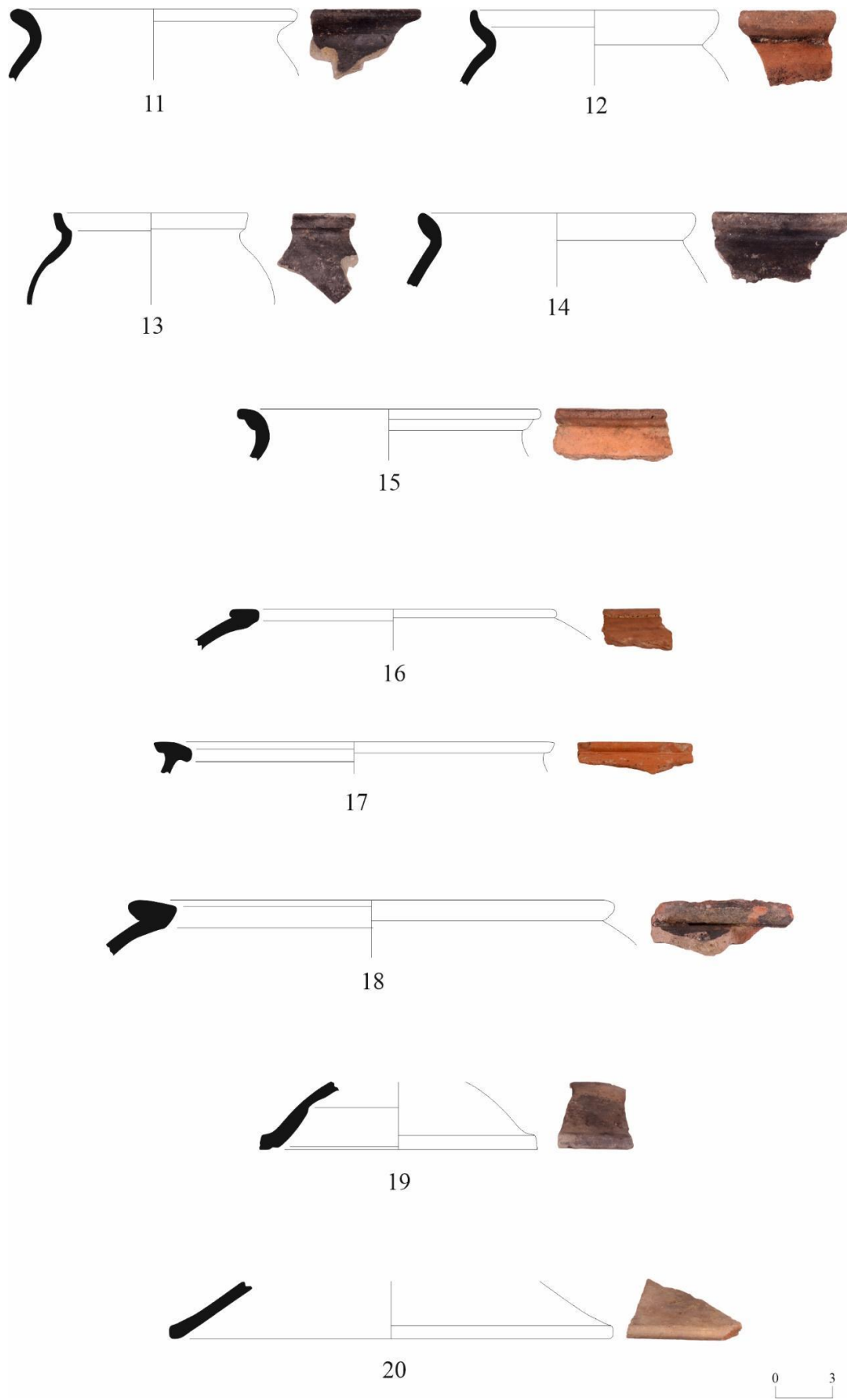


Figura 3. Cerámica común de producción local.

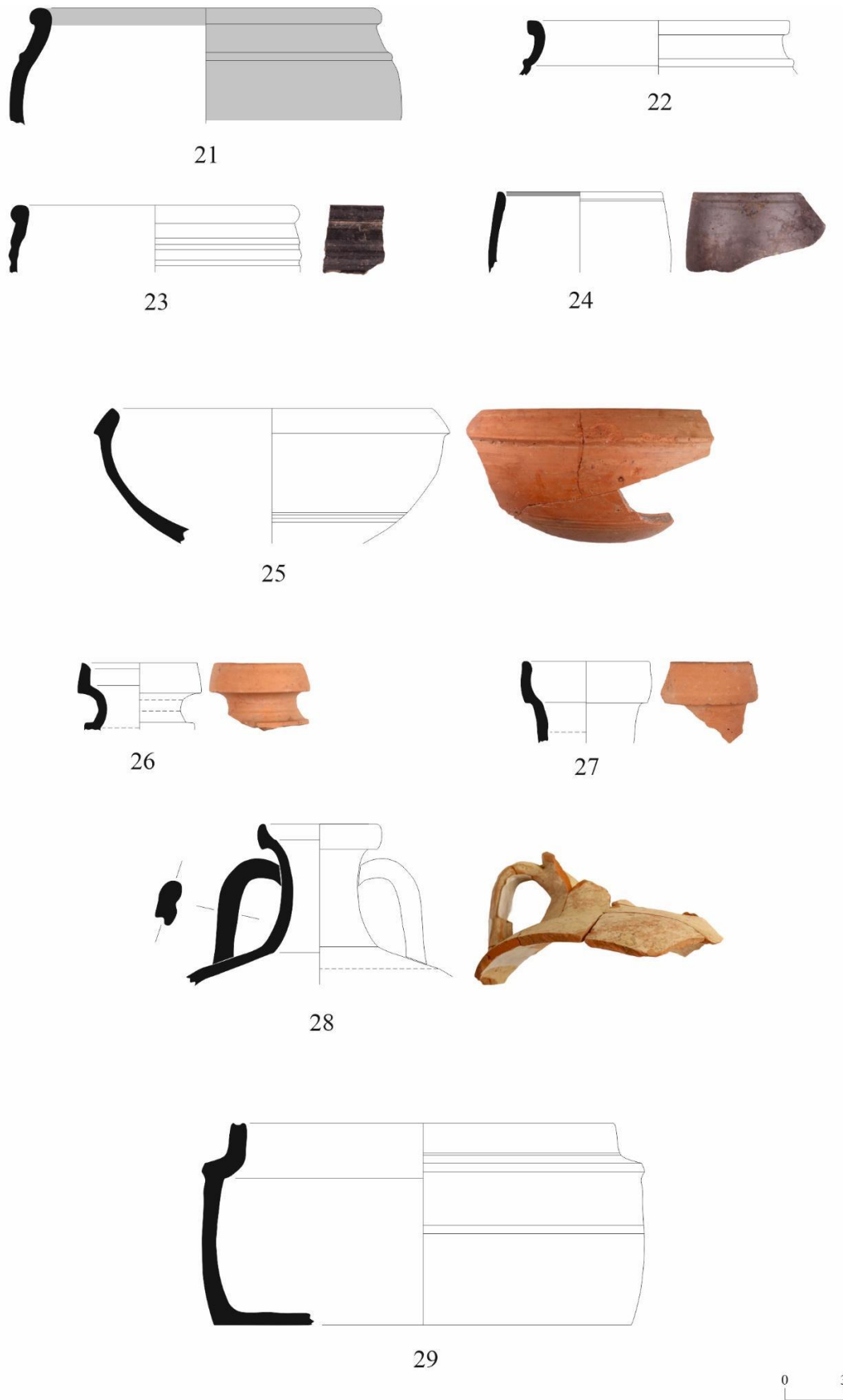


Figura 4. Cerámica común de producción local.

Las tapaderas presentan ciertas diferencias en cuanto a tamaño y altura, pudiendo servir para la cubrición de varios tipos de cerámicas, aunque no hay documentados ejemplares de gran tamaño y suelen ser homogéneas en cuanto a sus acabados (fig. 3: 19, 20).

En cuanto a las jarras, cabe destacar el amplio y variable conjunto registrado en este contexto. Así, nos encontramos con jarras de una o dos asas, con un diámetro de borde que no sobrepasa los 10 centímetros. En este tipo es característica la aparición de molduras en la zona del cuello, más o menos desarrollado, así como la aplicación en ocasiones de un engobe blanquecino (fig. 4: 26-28). Este tipo de jarras son muy frecuentes en contextos del siglo I d.C. en la ciudad de León, con capacidades que rondan el litro y medio, en ocasiones estando recubiertas con una capa de revestimiento impermeabilizante. Podrían formar parte de un mecanismo militar de redistribución en la que actuarían como contenedores individuales²⁶.

3.- El contexto de la calle Bastión nº 74-78

Se trata de un solar situado en la zona extramuros de la ciudad, en el lienzo sur de la línea amurallada. La excavación de este solar, dirigida por María Ángeles Sevillano Fuertes, sacó a la luz una serie de depósitos que rellenaban una zanja de grandes dimensiones practicada en el substrato geológico, y de los que se recuperó una abundante cantidad de material cerámico (común, ánforas, vajilla fina, etc.). Los materiales documentados en los sucesivos estratos ofrecen una cronología que abarca la primera centuria de nuestra era²⁷. No obstante, para este segundo contexto se analizan los materiales de los depósitos más antiguos, que podrían ser fechados en un momento augusteo-tiberiano gracias a la aparición de abundantes ejemplares de *terra sigillata* itálica.

Las cerámicas importadas guardan una gran semejanza con respecto al contexto presentado anteriormente. Las importaciones itálicas aparecen representadas igualmente por dos platos de

²⁶ MORILLO, Á. Y MORAIS, R. (2020):144.

²⁷ SEVILLANO FUERTES, M^a. Á. (S.F.) Informe de excavación inédito.

engobe rojo pompeyano de la forma Luni 5 (fig. 5: 32, 33), en este caso pertenecientes al módulo de tamaño medio (20-30 cm de diámetro).

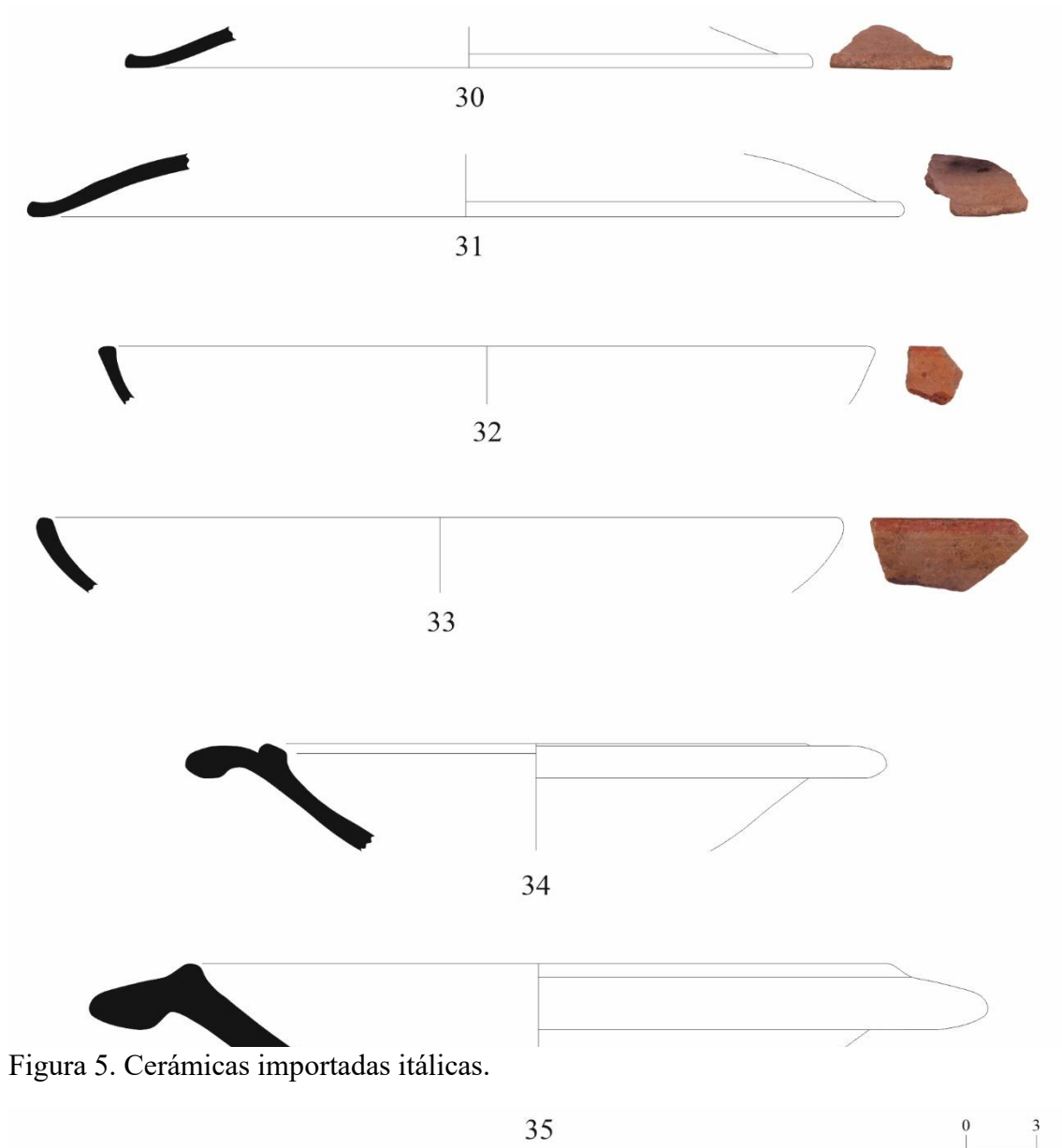


Figura 5. Cerámicas importadas itálicas.

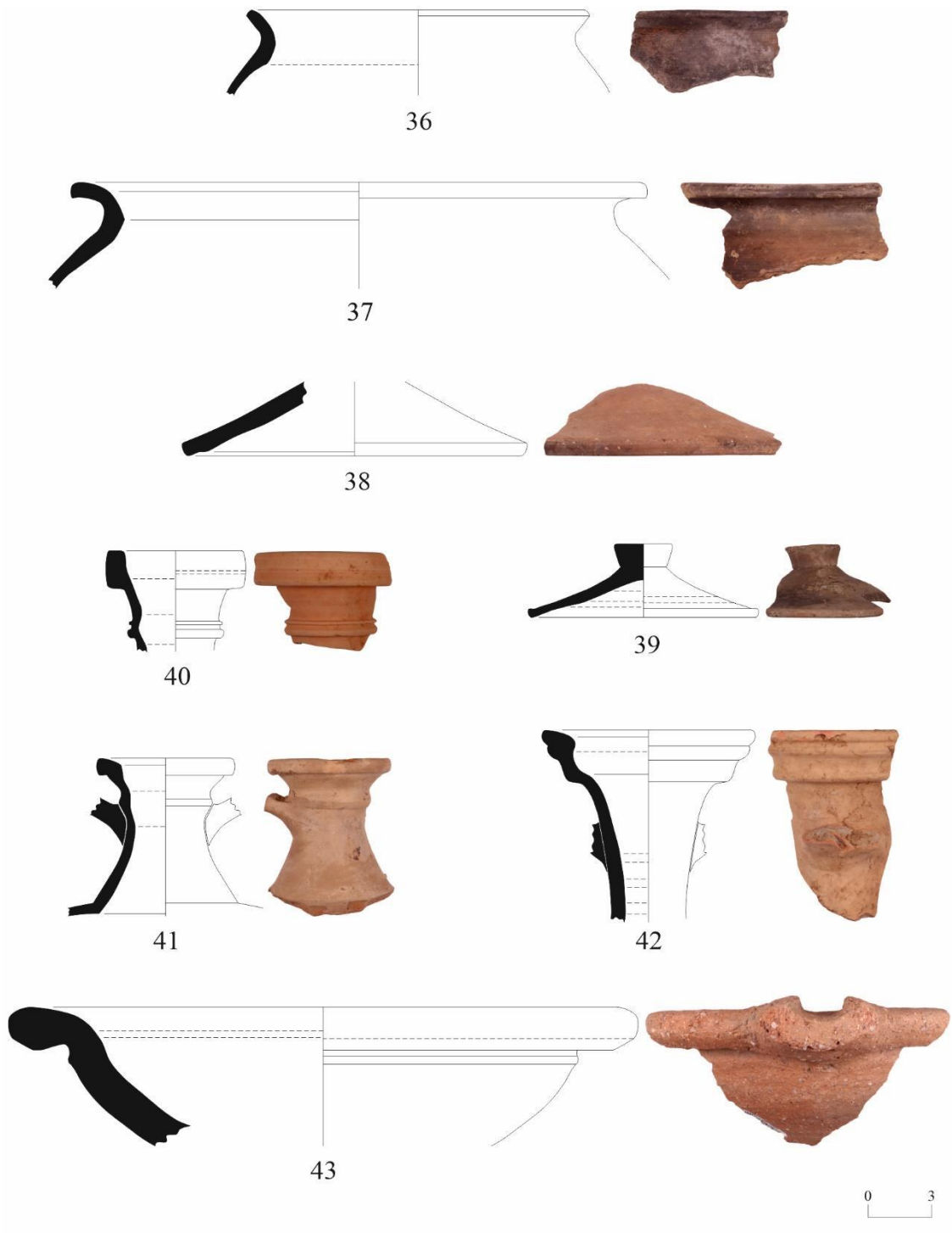


Figura 6. Cerámica común de producción local.

Las tapaderas recuperadas pertenecen a la forma *Celsa* 80.8145 (fig. 5: 30, 31). El plato Luni 5 y la tapadera *Celsa* 80.8145²⁸ parecen conformar el servicio más común de la producción itálica en *Asturica*, sumando los ejemplares documentados en otros contextos como el de la Plaza Obispo Alcolea 5, Puerta Obispo 13 y López Peláez 5²⁹, sin dejar de lado los morteros Dramont D1, que aparecen en el registro cerámico de este contexto con dos ejemplares (fig. 5: 34, 35). Las importaciones béticas continúan asociándose al valle del Guadalquivir, si bien no contamos con ningún fragmento de borde que nos permita hablar de formas concretas, con la excepción de un ejemplar de mortero Dramont D1.

El repertorio de cerámica común local sigue dominado por las jarras o botellas monoansadas anteriormente descritas (fig. 6: 40-42), así como por las ollas, que presentan una notable heterogeneidad de bordes y perfiles (fig. 6: 36, 37), al igual que las tapaderas (fig. 6: 38, 39). Cabe mencionar formas novedosas en el registro cerámico local, como son los quemaperfumes de pie alto y los morteros, manifestando no sólo la aceptación temprana de esta forma concreta sino los nuevos modos de preparación de los alimentos (fig. 6: 43).

4.- Hacia la construcción de la ciudad

En los niveles excavados en el solar de la Plaza Obispo Alcolea nº5 contamos con un contexto próximo cronológicamente al descrito anteriormente. Se trata de una serie de depósitos que cubren los niveles de amortización y sellado de las estructuras campamentales, y sobre las que se asienta una construcción de cronología altoimperial. Ha sido posible agrupar estos depósitos en un pequeño contexto que se asociaría a los primeros momentos del asentamiento como núcleo civil, a mediados del s. I d.C.

²⁸ AGUARDOD OTAL, C. (1991): 190.

²⁹ BURÓN ÁLVAREZ Y SUÁREZ VEGA, R. (2006): 392, 395.

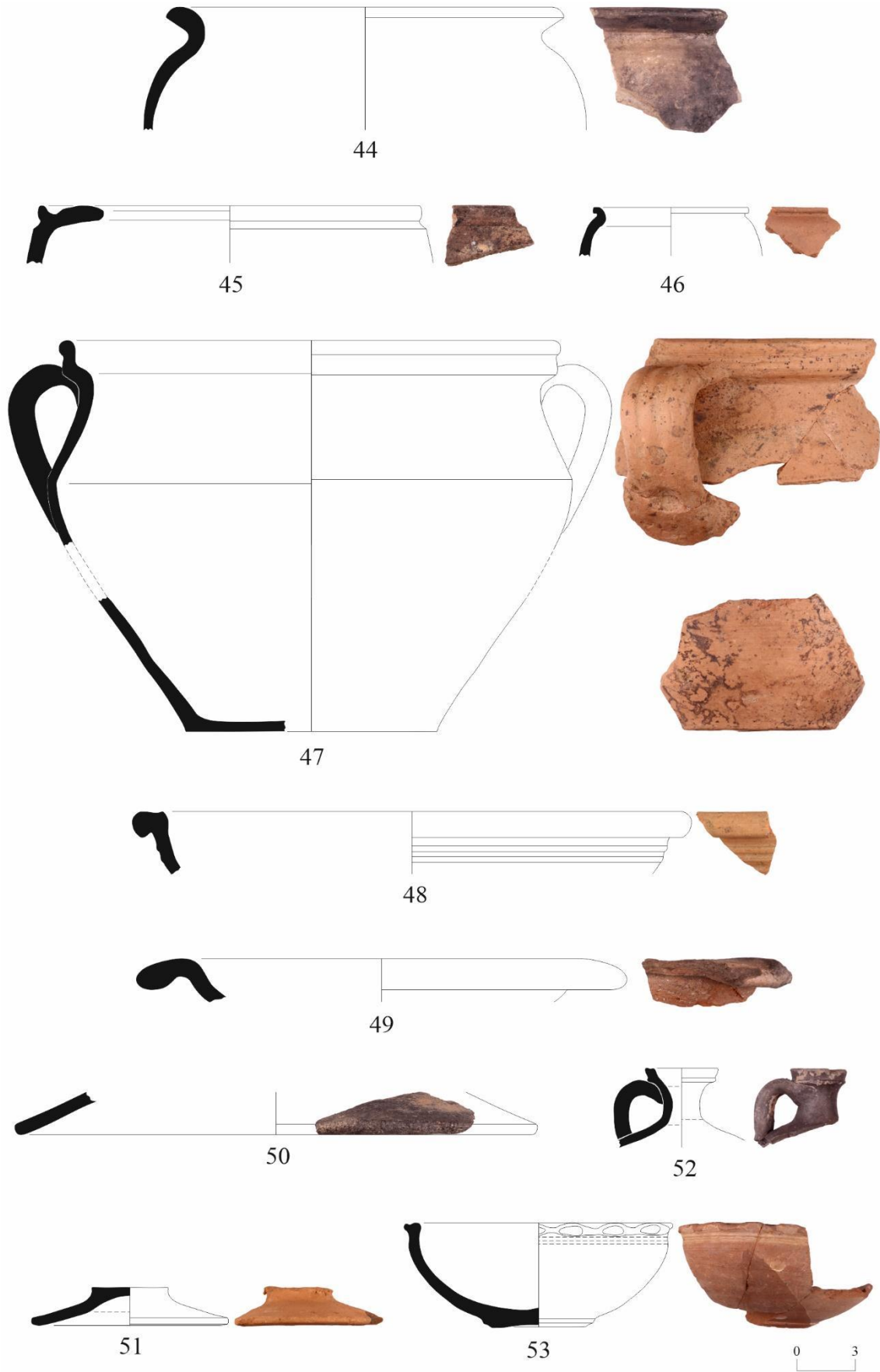


Figura 7. Cerámica común de producción local.

A través del estudio de este contexto se advierte la práctica desaparición de las importaciones de cerámica común que copaban las redes de abastecimiento del campamento. Tan solo un plato de la forma Luni 5 se recuperó como el único representante de la producción itálica, en contraposición a momentos previos en los que era una forma relativamente frecuente. Únicamente un fragmento de mortero puede asociarse a la producción bética, sin haberse detectado otras importaciones peninsulares en este contexto.

Frente a esta situación los talleres locales se fueron consolidando, manteniendo formas previas y desarrollando otras nuevas. Seguramente sea este el momento de aparición de los cuencos, platos y fuentes (fig. 7: 48) que caracterizarán el registro cerámico al menos durante la próxima centuria. Dentro de las nuevas formas se documenta en este contexto un perfil completo de quemaperfumes, con decoración a base de cordón digitado y engobe blanquecino tanto al interior como al exterior (fig. 7: 53). También aparecen pequeñas ollas que, por sus reducidas dimensiones y la ausencia de señales de uso al fuego, podrían haberse usado a modo de vasos para beber (fig. 7: 46), en contraposición a las ollas de mayor tamaño, que sí presentan dichas señales de uso (fig. 7: 44, 45, 47). Los morteros, de borde horizontal, alargado y engrosado, aparecen de manera más clara en el registro (fig. 7: 49). Se trata de piezas que serán recurrentes en los contextos cerámicos de la ciudad de las centurias siguientes con muy pocos cambios en su morfología, junto a jarras/botellas (fig. 7: 52) y tapaderas (fig. 7: 50, 51). Si bien para este momento la variabilidad de bordes y perfiles sigue siendo elevada, se aprecia cierta estandarización en algunas de las formas de cerámica común, posiblemente como resultado de la consolidación de los talleres.

5.- Conclusiones

A través del estudio de la cerámica recuperada en las excavaciones de los mencionados solares se ha conseguido establecer el origen de las producciones importadas de cerámica común durante

la fase campamental de *Asturica Augusta*. La producción itálica se encuentra representada por morteros, platos y tapaderas que conformarían un servicio típico de los contextos militares³⁰. Por su parte, las importaciones béticas ofrecen tapaderas y jarras. La llegada de estos productos estaría asociada al abastecimiento del campamento de vino itálico y aceite bético, envasado en diferentes recipientes anfóricos. En este sentido, ha sido posible documentar en estos contextos ánforas itálicas Dressel 1 y Dressel 2-4, además de envases béticos del tipo Oberaden 83, Haltern 70 y Dressel 20. El hallazgo de ánforas del área tarraconense, como la Pascual 1, así como cerámica de paredes finas engobada del valle del Ebro, pone de manifiesto la vigencia de una ruta de abastecimiento este-oeste, siguiendo la ruta que uniría *Tarraco* con *Asturica Augusta*.

El paso de campamento a ciudad parece marcar el declive de las importaciones de cerámica común en favor de la consolidación de los talleres locales, que comienzan a llevar a cabo un proceso de estandarización de algunas de las formas. No obstante, seguirán llegando a la ciudad otras cerámicas importadas, como la *terra sigillata* hispánica o la cerámica común lucense, entre otras, que configurarán a *Asturica Augusta* como un eje de recepción y redistribución de relevancia en el cuadrante noroccidental peninsular.

³⁰ BURÓN ÁLVAREZ Y SUÁREZ VEGA, R. (2006).

BIBLIOGRAFÍA

- Adroher Auroux, A. M., Carreras Monfort, C., de Almeida, R., Fernández Fernández, A., Molina Vidal, J., y Vegas, C. (2016): “Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica: estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (PRCS/14)”. *Zephyrus*, 78: 87-110.
- Aguarod Otal, C. (1991): *Cerámica común romana en la Tarraconense: producciones importadas*. Zaragoza.
- Aguarod Otal, C., Pérez Arantegui, J., Lapuente, M., Lacueva, F. y Castillo, J.R. (1999): “Importaciones de cerámica de cocina itálica en la Tarraconense. Estudio de caracterización composicional y de procedencia”. *III Congreso Nacional de Arqueometría*, Universidad de Sevilla, Sevilla:261-269.
- Burón Álvarez, M. (1997): *El Trazado Urbano en las proximidades del Foro en Asturica Augusta. La casa del pavimento de opus signinum*. Memorias. Arqueología en Castilla y León 2, Junta de Castilla y León, Salamanca.
- Burón Álvarez, M. (2006): “El Trazado Urbano de *Asturica Augusta*: Génesis y Evolución”. *Nuevos Elementos de Ingeniería Romana. III Congreso de las Obras Públicas Romanas*, Astorga: 289-312.
- Burón Álvarez, M. y Suárez Vega, R. (2006): “Convivencia de producciones importadas y locales durante la ocupación militar previa a la fundación de *Asturica Augusta*”, en Morillo, Á. (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León: 389-397.
- Caravale, M., y Toffoletti, I. (1997): *Anfore antiche: conoscerle e identificarle*. IRECO.
- Carreras, C. y Berni, P. (2003): “Las ánforas de Astorga”, en Amará Tafalla, M^a.T. (dir.): *Astorga IV: lucernas y ánforas*, Colección de Arqueología Leonesa I, Serie Astorga, León: 653-673.
- Franco García, M^a.L. (2003): “La *terra sigillata* de la colección Escarpizo”, en Amará Tafalla, M^a.T. (dir.): *Cerámica romana del vertedero de Las Lolos*, Universidad de León, 11-283.

- García Marcos, V. y Vidal Encinas, J.M. (1995): “*Asturica Augusta* y *Castra Legionis VII Geminae* en la Asturia Cismontana”, Catálogo Exposición Astures, Gijón, 113-128.
- García Marcos, V. y Vidal Encinas, J.M. (1996): “*Asturica Augusta*: recientes investigaciones sobre su implantación y desarrollo urbano”, en Fernández Ochoa, C. (coord.): *Los finisterres atlánticos en la antigüedad: época prerromana y romana. (Coloquio Internacional)*, Electa, Madrid: 135-146.
- González Fernández, M^a.L. (1996): “Consideraciones sobre el origen militar de *Asturica Augusta*”, en Fernández Ochoa, C. (coord.): *Los finisterres atlánticos en la antigüedad: época prerromana y romana. (Coloquio Internacional)*, Electa, Madrid: 85-90.
- Joncheray, J.P. (1972): “Contribution á l’étude de l’épave Dramont D, dite “des pelvis”, *Cahiers d’Archéologie Subaquatique I*: 11-34.
- Morais, R. (2005): *Autarcia e Comércio em Bracara Augusta. Contributo para o estudo económico da cidade no período Alto-Imperial Imperial*, Bracara Augusta: Escavações Arqueológicas 2, Unidade de Arqueologia da Universidade do Minho, Braga.
- Morillo Cerdán, Á. (1999): “Asentamientos militares y civiles en el origen del fenómeno urbano en el Norte y Noroeste peninsulares”, en Rodríguez Colmenero, A. (coord.): *Congreso Internacional sobre los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico*, Lugo: 339-354.
- Morillo Cerdán, Á. (2003): “Lucernas”, en Amará Tafalla, M^a.T. (dir.): *Astorga IV: lucernas y ánforas*, Colección de Arqueología Leonesa I, Serie Astorga, León: 9-632.
- Morillo Cerdán, Á. y Amará Tafalla, M^a. T. (2005): “*Asturica Augusta* como centro de producción y consumo cerámico”, en Fernández Ochoa, C. y García Díaz, P. (coords.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana II. Producción, circulación y consumo*, BAR International Series, Oxford, Archaeopress: 121-143.

- Morillo Cerdán, Á. y Morais, R. (2020): *Ánforas de los campamentos romanos de León. Un modelo de abastecimiento militar entre el periodo augusteo y finales del siglo I d.C.* Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXXVIII, Madrid, Editorial CSIC.
- Nervión Chamorro, J.J. y Pérez González, C. (2023): “Cerámica común romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España). Mortaria”, *Oppidum. cuadernos de investigación*, 19: 35-80.
- Peacock, D.P.S. (1977): “Pompeian Red Ware”, en Peacock, D.P.S. (ed.): *Pottery and early commerce: characterization and trade in Roman and later ceramics.* Academic Press, London: 62-147.
- Peinado Espinosa, M^a.V. (2010): *Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: El alfar de Los Villares de Andújar.* Universidad de Granada.
- Pinto, I.V. y Morais, R. (2007): “Complemento de comercio das ânforas: cerâmica comum bética no território português”, en John and Erica Hedges (eds.): *CETARIAE 2005: salsas y salazones de pescado en occidente durante la Antigüedad: actas del congreso internacional (Cádiz, 7-9 de noviembre de 2005)*, BAR International Series 1686: 235-254.
- Sevillano Fuertes, M^a. Á. (2001): “Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Astorga (1999-2000)”, *Lancia: revista de prehistoria, arqueología e historia antigua del noroeste peninsular*, 4: 211-220.